

CIBERACOSO ENTRE OBSERVADORES DE UN COLEGIO DE COLOMBIA

CYBERBULLYING AMONG BYSTANDERS OF A SCHOOL IN COLOMBIA

Recibido: 12 de marzo de 2020 | Aceptado: 25 de diciembre de 2020

JESÚS REDONDO PACHECO ¹, CÁNDIDO JOSÉ INGLÉS SAURA ², ESTHER RIVAS RIVERO ³

1. UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA, Bucaramanga, Colombia

2. UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ DE ELCHE, España

3. UNIVERSIDAD DE ALCALÁ DE HENARES, España

ABSTRACT

BACKGROUND. The conceptualization of cyberbullying has progressed from a predominant focus on the bullying-victim dyad, towards a perspective that involves the social context in which it occurs as well as the many roles that students play, including bystanders, thus recognizing the importance of social context from an ecological perspective. **OBJECTIVE:** to evaluate the prevalence of cyberbullying observers, taking into account the age and sex of the participants. **METHOD:** This is a cross-sectional and exploratory study in a secondary school in Bucaramanga, Colombia. Participants were 236 students aged between 11 and 17 years who completed the Cyberbullying Test by Garaigordobil. **RESULTS.** 31.8% of the sample expressed having observed one or more cyberbullying behaviors in the last year. Furthermore, no statistically significant differences were found regarding the sex or age of the participants. **CONCLUSIONS.** The importance of intervention against cyberbullying is highlighted, considering the role that observers play in this type of behavior.

KEY WORDS: Cyberbullying, bystanders, teenagers, sex, age.

CÓMO CITAR / HOW TO CITE

Redondo Pacheco, J., Inglés Saura, C. J., & Rivas Rivero, E. (2020). Ciberacoso entre observadores de un colegio de Colombia. *Salud & Sociedad*, 11, e4031. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-7475-2020-0005>

1. E-mail: jesus.redondo@upb.edu.co, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6063-1996>;

2. E-mail: cjingles@umh.es, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9471-3551>;

3. E-mail: esther.rivas@uah.es, ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5092-1260>;

En los últimos años, el uso de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) ha cambiado radicalmente la forma en que los individuos se comunican, interactúan e intercambian información. Mientras que esta revolución tecnológica ha producido numerosos beneficios en diversos ámbitos de la sociedad (Eg., educación, entretenimiento, negocios y salud) también se han observado algunas consecuencias negativas involuntarias, como delitos en línea, adicción a Internet y juegos, acoso sexual y ciberacoso (Lazuras et al., 2017; Patchin & Hinduja, 2006; Wolak et al., 2007).

El ciberacoso generalmente se define como acoso escolar realizado a través de medios electrónicos o digitales, con la intención de herir, aislar socialmente o provocar a una o más víctimas, de manera repetida (Kiriakidis et al., 2010). Las tasas de prevalencia varían, pero Modecki et al. (2014), en un metaanálisis de 80 estudios, encontraron un 15% para la cibervictimización y un 16% para la perpetración del ciberacoso. Sin embargo, las tasas pueden ser aún más altas ya que las víctimas no denuncian a menudo el ciberacoso por temor a perder privilegios de Internet, vergüenza o falta de autosuficiencia (Hinduja & Patchin, 2012; Price & Dalgleish, 2010). La mayoría de los estudios sobre la prevalencia del ciberacoso se han llevado a cabo entre adolescentes, mostrando en general un pico entre los 12 y 15 años (Tokunaga, 2010).

La investigación sobre el comportamiento de los observadores en las situaciones de ciberacoso aún es limitada (Campbell, 2005; Li, 2007; Slonje et al., 2012; DeSmet et al., 2016). Las intervenciones de estos, sin embargo, juegan un papel importante, siendo considerados como el “motor invisible en el ciclo de la intimidación” (Twemlow et al., 2001). En primer lugar, los observadores están presentes en la mayoría de los casos (Macháčková, 2020; Wegge et al., 2012). En segundo lugar, los ciber-agresores son impulsados por motivos interpersonales y de retroalimentación sobre su estatus social (Festl & Quandt, 2013; Hayashi & Tahmasbi,

2020; Sticca et al., 2013; Vanden et al., 2013; Wegge et al., 2014). Por ello, casi como en el bullying, la intervención con los observadores puede ser un aspecto fundamental para atajar esta problemática. Así, existen ciertos programas que utilizaron el apoyo de observadores, evidenciándose su efectividad en la reducción de la cibervictimización (Menesini et al., 2012; Palladino et al., 2012; Salmivalli et al., 2011).

Asimismo, los observadores del ciberacoso pueden participar fácilmente en la perpetración (DeSmet et al., 2020), por ejemplo, al reenviar o publicar una imagen humillante del otro. Al mismo tiempo, a menudo no se perciben como participantes reales, aunque emprenden acciones que contribuyen al hostigamiento (Kraft, 2011). El factor clave es la percepción del anonimato en línea tanto del ciberagresor como de la cibervíctima y el observador (Panumaporn et al., 2020), ya que facilita la desindividuación y la disminución de la responsabilidad (Sarmiento et al., 2019). Esto lleva a la desinhibición en Internet, que consiste en la pérdida de autocontrol y la ausencia de restricciones en el comportamiento social, típico de la interacción directa (Song & Oh, 2018).

A pesar de esto, los observadores son cruciales para abordar (o para fomentar) el ciberacoso, ya que sus acciones pueden alterar las consecuencias de los incidentes de varias maneras. Por ejemplo, los observadores pueden intervenir apoyando de las víctimas, ya sea directamente (confrontando al agresor o consolando a la víctima) o indirectamente (informando el incidente a los adultos) (Bastiaensens et al., 2015; DeSmet et al., 2016; Salmivalli, 2010). Los observadores que intervienen públicamente también aumentan la probabilidad de que otros también lo hagan (Anderson et al., 2014). Por el contrario, los observadores pueden alentar al ciber-agresor o unirse a la victimización, lo que puede hacer que el agresor sea más agresivo y exacerbar el impacto negativo en la víctima (Bastiaensens et al., 2014). A pesar de la importancia de su

influencia, la mayoría de los observadores permanecen pasivos cuando presencian el ciberacoso. Esta pasividad es particularmente preocupante ya que los observadores no necesariamente aprueban el acoso, pero los agresores pueden percibir su falta de intervención como una aprobación tácita de sus acciones (Bastiaensens et al., 2014). En consecuencia, investigar los factores determinantes del comportamiento reforzador de los observadores puede ser muy importante para obtener información sobre la dinámica del ciberacoso.

Con respecto a esto, la mayoría de la investigación sobre este fenómeno se ha centrado en las características personales de los observadores, incluida la edad (Olenik-Shemesh et al., 2015; Van Cleemput et al., 2014), sexo (Barlińska et al., 2013; Bastiaensens et al., 2014; Van Cleemput et al., 2014), prevalencia de los diferentes roles que se ejercen en el ciberacoso (Angel, 2019; Barlińska et al., 2013; González-Arévalo, 2015; Garaigordobil, 2015; Van Cleemput et al., 2014) y rasgos psicológicos, como empatía y ansiedad social (Van Cleemput et al., 2014). Los factores ambientales, como la escuela (Calatayud et al., 2020; Campbell et al., 2020) y el clima en los salones (Hayashi & Tahmasbi, 2020; Pozzoli et al., 2012) se han asociado con el comportamiento de los observadores en el bullying pero no hay mucha investigación sobre estas influencias ambientales en el comportamiento del espectador cibernético.

Sexo y edad

El sexo se trata de una variable que puede diferenciar la gravedad del acoso tanto en las interacciones cara a cara como en línea. Sin embargo, los datos existentes sobre ciberacoso no son concluyentes. Algunos autores sugieren que la ciber-agresión es más prevalente entre los chicos (Dehue et al., 2008; Li, 2007) y que las chicas son víctimas más a menudo (Smith, 2012). Por el contrario, otros no han encontrado diferencias relacionadas al sexo (Hinduja & Patchin,

2008; Slonje & Smith, 2007; Williams & Guerra, 2007; Ybarra & Mitchell, 2004).

Cuando se trata específicamente de los observadores, algunas investigaciones muestran que no existen diferencias de sexo entre iguales, ya sea en la intimidación tradicional (Ball, 2007) o en los casos de ciberacoso (Barlińska et al., 2013; Bastiaensens et al., 2015; Li & Fung, 2012; Macháčková et al., 2013; Macháčková, 2020; Van Cleemput et al., 2014; Li, 2007). Por el contrario, Bastiaensens et al. (2014) encontraron diferencias significativas respecto al sexo: las niñas tenían una mayor tendencia a mostrar comportamiento espectador positivo, mientras que los niños evidenciaban un comportamiento negativo.

En cuanto a la edad, aunque no fue un predictor significativo en algunos estudios (Bastiaensens et al., 2015; Macháčková et al., 2013), Van Cleemput et al. (2014) encontraron que los adolescentes mayores eran más propensos a mostrar negatividad y pasividad, y menos propensos a mostrar un comportamiento espectador positivo.

Además, la edad se ha asociado con la probabilidad de ayudar a las ciber-víctimas, específicamente los adolescentes mayores los menos propensos a ayudar. Al respecto, en un estudio realizado por Bastiaensens et al. (2016) encontraron que era más probable que ayudaran como observadores los adolescentes que más fueron victimizados en los últimos seis meses. Esto confirmaría otros hallazgos que relacionan las experiencias de ciber-victimización con el comportamiento espectador positivo (Niblack, 2013). Así, habiendo experimentado personalmente la ciber-intimidación podría aumentar la excitación de los estudiantes cuando son testigos de otras ciber-víctimas mediante la activación de recuerdos y sentimientos asociados a su propia experiencia. Esta excitación se reduciría ayudando a la víctima, como lo predice el modelo de excitación costo-recompensa en el comportamiento de los observadores (Piliavin et al., 1981).

Por ello, el objetivo de esta investigación fue conocer la prevalencia de los observadores de ciberacoso en estudiantes de secundaria de un colegio de Bucaramanga, Colombia, teniendo en cuenta la edad y el sexo de los participantes.

MÉTODO

Participantes

Para el presente estudio, la muestra estuvo constituida por 236 jóvenes (53.4% chicos;

46.6% chicas) con edades comprendidas entre los 11 y los 17 años ($M = 13.48$; $DT = 1.75$), mediante un muestreo probabilístico estratificado por grados de secundaria en un colegio de Bucaramanga, Colombia. Por medio de la prueba Chi-cuadrado de homogeneidad de la distribución de frecuencias, comprobamos que no existían diferencias estadísticamente significativas entre los 20 grupos de sexo x edad ($\chi^2 = 10.690$; $p = .220$) (ver Tabla 1).

TABLA 1.
Total de participantes clasificados por sexo y edad.

Edad	11	12	13	14	15	16	17	Total
Chicos	20	17	17	26	24	17	5	126
	8.3%	7.1%	7.1%	10.8%	10%	7.1%	2.1%	53.4%
Chicas	19	17	17	31	13	12	1	110
	7.9%	7.1%	7.1%	12.8%	5.4%	5%	.4%	46.6%
Total	39	34	34	57	37	29	6	236
	16.3%	14.2%	14.2%	23.8%	15.4%	12.1%	2.5%	100%

Instrumentos

En la investigación utilizamos el Test Cyberbullying (Garaigordobil, 2013), instrumento estandarizado y validado que, a través de 45 ítems, evalúa 15 conductas a través del uso de dispositivos electrónicos y que agrupa a cada uno de los roles que se desempeñan en la situación de acoso: agresor, víctima y observador. En el caso de esta investigación, sólo tuvimos en cuenta la sección relacionada con la observación del ciberacoso, donde los participantes informan de la frecuencia con la que han visto en el último año las 15 conductas de ciberacoso. Se corrige puntuando cada conducta obteniendo una puntuación directa a través de una escala Likert donde nunca = 0; algunas veces = 1; bastantes veces = 2 y siempre = 3. Además, el test aporta puntuaciones percentiles respecto al rol de ciberobservación. El instrumento cuenta con una elevada consistencia interna (Alpha de Cronbach de .91), así como con el rol implicado en la situación de ciberobservación ($\alpha = .87$).

Procedimiento

El procedimiento con los participantes fue en tres etapas. En una primera etapa presentamos a las directivas de la institución educativa para solicitar las autorizaciones. En la segunda etapa gestionamos el consentimiento informado a los padres y la posterior aplicación del instrumento en el colegio. Los participantes conocían el objetivo del estudio además de la estricta confidencialidad dejando muy claro que tenían el pleno derecho de aceptar o negar su participación en la investigación.

Es importante indicar que en la investigación se tuvieron en cuenta los principios éticos de experimentación con humanos considerándose de riesgo mínimo según el artículo 11 del apartado B de la Resolución 8430 de 1993 (Ministerio de Salud, Republica de Colombia, 1993).

Análisis de datos

Para analizar si existe relación estadísticamente significativa entre el sexo y el grado que hace el estudiante, así como también para el sexo y la edad se utilizó la prueba no paramétrica de independencia basada en el estadístico Chi-cuadrado. Posteriormente, utilizamos estadísticas descriptivas para cada uno de los ítems de las 15 conductas de ciber-observación estudiadas, así como también para la puntuación en los baremos en percentiles.

RESULTADOS

La Tabla 2 muestra la información suministrada por los participantes, donde manifestaron haber observado una o más

veces conductas de ciberacoso en el último año. Específicamente, entre un 11.2% como mínimo y un 48.1% como máximo los participantes, han sido testigos o han tenido conocimiento de estas situaciones. La Tabla 2 presenta cada una de las situaciones evaluadas en el instrumento, siendo las más observadas haber visto: 1) enviar mensajes ofensivos e insultantes a través del celular o internet, 2) agredir o dar una paliza a algún compañero para grabarlo y colgarlo en Internet, 3) robar la contraseña de algún compañero para impedir que pueda acceder a su blog o a su correo electrónico, 4) agredir o provocar a otro para que lo golpeen, grabarlo y subirlo a internet y 5) difundir fotos o vídeos privados comprometedores de algún compañero por medio del celular o internet.

TABLA 2.

Frecuencia y porcentaje participantes que han observado ciberacoso en el último año.

	Nunca	Algunas veces	Bastantes veces	Siempre
	n (%)	n (%)	n (%)	n (%)
1. ¿Has visto enviar mensajes ofensivos e insultantes mediante el teléfono móvil o Internet?	129 (54)	58 (33.1)	28 (11.7)	8 (3.3)
2. ¿Has visto hacer llamadas ofensivas e insultantes mediante el teléfono móvil o Internet?	163 (68.2)	60 (25.1)	12 (5)	4 (1.7)
3. ¿Has visto agredir o dar una paliza a algún compañero para grabarlo y colgarlo en Internet?	160 (66.9)	52 (21.8)	21 (8.8)	6 (2.5)
4. ¿Has visto difundir fotos o videos privado-comprometidos de algún compañero utilizando el teléfono móvil o Internet?	163 (68.2)	38 (15.9)	29 (12.1)	9 (3.8)
5. ¿Has visto hacer fotos "robadas" en sitios como los vestuarios, la playa, el cuarto de baño... y las han difundido por el teléfono móvil o por Internet?	186 (77.8)	38 (15.9)	13 (5.4)	2 (.8)
6. ¿Has visto hacer llamadas anónimas con el fin de asustar y provocar miedo a algún compañero?	191 (79.9)	33 (13.8)	12 (5)	3 (1.3)
7. ¿Has visto como han chantajeado o amenazado a otro compañero por medio de llamadas o mensajes?	184 (77)	42 (17.6)	11 (4.6)	2 (.8)
8. ¿Has visto que algún compañero haya acosado sexualmente a otro a través del móvil o Internet?	205 (85.8)	26 (10.9)	6 (2.5)	2 (.8)
9. ¿Has visto que algún compañero haya firmado en el blog de otras personas haciéndose pasar por ellas, con comentarios difamatorios, mentiras o contando sus secretos?	184 (77)	42 (17.6)	11 (4.6)	2 (.8)
10. ¿Has visto que a algún compañero le hayan robado la contraseña para impedir que pueda acceder a su blog o a su correo electrónico?	155 (64.9)	67 (28)	13 (5.4)	4 (1.7)
11. ¿Has visto fotos o videos de algún compañero que hayan sido modificados para difundirlas mediante las redes sociales o páginas web (por ejemplo, YouTube) y humillarle o reírse de él?	183 (76.6)	45 (18.8)	8 (3.3)	3 (1.3)
12. ¿Has visto cómo han acosado a compañeros para intentar aislarlos de sus contactos en las redes sociales?	197 (82.4)	33 (13.8)	8 (3.3)	1 (.4)
13. ¿Has visto cómo han chantajeado u obligado a algún compañero a hacer cosas que no quería a cambio de no divulgar sus cosas íntimas en Internet?	193 (80.8)	34 (14.2)	8 (3.3)	4 (1.7)
14. ¿Has visto que hayan amenazado de muerte a algún compañero o a su familia utilizando el teléfono móvil, las redes sociales u otro tipo de tecnología?	212 (88.7)	17 (7.1)	8 (3.3)	2 (.8)
15. ¿Has visto que hayan difamado o difundido rumores por Internet de algún compañero diciendo cosas que son mentira para desprestigiarle o hacerle daño?	178 (74.5)	41 (17.2)	12 (5)	8 (3.3)

Así mismo, calculamos las frecuencias y los porcentajes de los evaluados que observaron una o más situaciones de ciber-

acoso, arrojando que el 31.8% de la muestra expresó haber observado en el último año una o más conductas de ciberacoso.

TABLA 3.
Medias, desviaciones típicas, análisis de varianza en ciberobservación por sexo.

	Chicos		Chicas		t	p
	Media	DT	Media	DT		
Nivel de observación	5.10	6.820	4.96	6.936	.158	.875

p < .05

Respecto a las diferencias de sexo y de edad, realizamos un análisis de varianza (ANOVA) de las puntuaciones obtenidas para el rol estudiado. Presentamos los resultados en la Tabla 3 para la variable edad y la Tabla 4 para la variable sexo del participante.

Mostramos que no existen diferencias estadísticamente significativas para sexo (t = .158; p = .875) ni edad (F = 3.571; p = .199) respecto a la ciber-observación.

TABLA 4.
Medias, desviaciones típicas, análisis de varianza en ciberobservación por edades.

	11	12	13	14	15	16	17	F	p
	M (DT)								
Nivel de observación	4.34 (5.03)	4.41 (6.13)	3.14 (2.78)	7.33 (5.63)	7.52 (9.03)	3.92 (6.40)	3.50 (5.70)	3.571	.199

p < .05

DISCUSIÓN

El objetivo de esta investigación fue conocer la prevalencia de los observadores de ciberacoso en estudiantes de secundaria de un colegio de Bucaramanga (Colombia), teniendo en cuenta la edad y el sexo de los participantes.

En este sentido, el 31.8% de los participantes indicó que en algún momento había sido ciber-observador, datos muy cercanos a los evidenciados en la literatura. Así, mientras que las tasas de observadores de ciberacoso varían entre un 27.7% (Aranzales et al., 2014), 46.4% (Olenik-Shemesh et al., 2017), 51.25% (Carter, 2013), 54.4% (Erreygers et al., 2016), 58.6% (Van Cleemput et al., 2014) o 65.1% (Garaigordobil, 2013); Lenhart et al. (2011) encontraron que el 88% de los adolescentes estadounidenses han sido en algún momento testigos de acoso cibernético.

Respecto a la edad, encontramos un porcentaje mayor en el rubro de edad de 14 años, comenzando a disminuir a partir de esa edad, destacando además que no existen diferencias estadísticamente significativas entre la edad respecto a la ciberobservación. Estos resultados son similares a los encontrados por Álvarez-García et al. (2011), Bastiaensens et al. (2015), Campbell et al. (2020), Garaigordobil (2015) o Macháčková et al. (2013).

En este sentido, Erreygers et al. (2016) llevaron a cabo un estudio en Bélgica con adolescentes donde examinaron la relación entre la impulsividad y la conducta de ayuda en observadores de ciberacoso, hallando que la edad estaba asociada con la probabilidad de ayudar a los ciber-víctimas, ya que los adolescentes mayores fueron menos propensos a ayudar. Es posible que, con la edad, los adolescentes se sientan más reacios a ayudar a las víctimas, tal vez

porque los adolescentes mayores están más preocupados con el juicio que hagan sus compañeros respecto a su comportamiento.

En cuanto al sexo es importante destacar que se trata de un factor que puede diferenciar la gravedad del ciberacoso y, cuando se trata específicamente de los observadores, los datos muestran que no hay diferencias de sexo en las intervenciones entre iguales (Chocarro & Garaigordobil, 2019; Li, 2006). En el presente estudio, no se hallaron diferencias estadísticamente significativas entre el sexo respecto a la ciberobservación, así como otros estudios (Barlińska et al., 2013; Bastiaensens et al., 2015; Campbell et al., 2020; Li & Fung, 2012; Macháčková et al., 2013; Van Cleemput et al., 2014). Solo Bastiaensens et al. (2014) informaron una diferencia de sexo significativa, es decir, el sexo femenino presentaba mayor tendencia a mostrar signos positivos, mientras que el masculino mostraba un comportamiento espectador negativo.

Limitaciones y recomendaciones

Aunque este estudio ofrece un aporte importante respecto a los observadores del ciberacoso, también tiene algunas limitaciones que hay que señalar. En primer lugar, a pesar de que las respuestas de los participantes son anónimas, probablemente hubo respuestas socialmente deseables. Para superar este problema, los cuestionarios podrían incluir preguntas para medir la tendencia de los participantes en señalar respuestas sociales deseables, complementando dichas respuestas con informes de comportamiento de otros actores (Eg., otros compañeros, profesores, padres). Además, hay que considerar que participar en el acoso cibernético puede incluir presentar una amplia gama de comportamientos posibles (Eg., reírse, poner apodos, etc.). Por lo tanto, la investigación futura debería tener como objetivo medir un abanico más amplio de diferentes comportamientos de refuerzo. Estos comportamientos de refuerzo se deberían medir con escalas Likert para aumentar la variación potencial en los datos.

Hallazgos como los de este estudio, pueden llevar a formular algunas recomendaciones para intervenciones y programas escolares que apunten a abordar y prevenir el ciberacoso, por ejemplo, cambiar las percepciones de los observadores aprobando el ciberacoso que, a menudo, es sobreestimado por los observadores adolescentes (Moxey & Bussey, 2020; Sandstrom et al., 2012) o enseñar a los observadores cómo manejar la presión social de los amigos forzándolos de alguna manera a unirse al ciberacoso (Bartholomew et al., 2011; Menesini et al., 2012).

REFERENCIAS

- Álvarez-García, D., Núñez Pérez, J. C., Álvarez Pérez, L., Dobarro González, A., Rodríguez Pérez, C., & González-Castro, P. (2011). Violencia a través de las tecnologías de la información y la comunicación en estudiantes de secundaria. *Anales de Psicología*, 27(1), 221-230.
- Anderson, J., Bresnahan, M., & Musatics, C. (2014). Combating weight-based cyberbullying on Facebook with the dissenter effect. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 17(5), 281-286.
<https://doi.org/10.1089/cyber.2013.0370>
- Angel, N. G. (2019). Análisis bibliográfico de las características y consecuencias de los roles desempeñados en la violencia escolar: agresores, víctimas y observadores. *Apuntes de Psicología*, 36(3), 181-190.
<http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/download/749/518>
- Aranzales, Y. D., Castaño, J. J., Figueroa, R. A., Jaramillo, S., Landázuri, J. N., Muriel, V., ... & Valencia, K. (2014). Frecuencia de acoso y ciberacoso, y sus formas de presentación en estudiantes de secundaria de colegios públicos de la ciudad de Manizales, 2013. *Archivos de Medicina*, 14(1), 65-82.

- <https://doi.org/10.30554/archmed.14.1.237.2014>
- Ball, S. (2007). *Bystanders and bullying: a summary of research for anti-bullying week*.
http://www.antibullyingalliance.org.uk/pdf/Bystanders_and_Bullying.pdf
- Bartholomew, L. K., Parcel, G. S., Kok, G., Gottlieb, N. H., & Fernandez, M. E. (2011). *Planning Health Promotion Programs. An Intervention Mapping Approach* (3rd ed.). San Francisco: Jossey-Bass.
- Bastiaensens, S., Vandebosch, H., Poels, K., Van Cleemput, K., DeSmet, A., & De Bourdeaudhuij, I. (2014). Cyberbullying on social network sites. An experimental study into bystanders' behavioural intentions to help the victim or reinforce the bully. *Computers in Human Behavior, 31*, 259-271.
DOI: 10.1016/j.chb.2013.10.036
- Bastiaensens, S., Pabian, S., Vandebosch, H., Poels, K., Van Cleemput, K., DeSmet, A., et al. (2016). From normative influence to social pressure: how relevant others affect whether bystanders join in cyberbullying. *Social Development, 25*(1), 193-211.
<https://doi.org/10.1111/sode.12134>
- Barlińska, J., Szuster, A., & Winiewski, M. (2013). Cyberbullying among adolescent bystanders: role of the communication medium, form of violence, and empathy. *Journal of Community and Applied Social Psychology, 23*, 37-51.
<https://doi.org/10.1002/casp.2137>
- Calatayud, V. G., Espinosa, M. P. P., & Ruiz, C. B. (2020). Investigación sobre adolescentes que son observadores de situaciones de ciberacoso. *Revista de Investigación Educativa, 38*(1), 259-273. <https://doi.org/10.6018/rie.370691>
- Campbell, M. A. (2005). Cyber bullying: An old problem in a new guise? *Australian Journal of Guidance & Counseling, 15*, 68-76.
<https://eprints.qut.edu.au/1925/1/1925.pdf>
- Campbell, M. A., Whiteford, C., Duncanson, K., Spears, B., Butler, D., & Slee, P. T. (2020). Cyberbullying bystanders: Gender, grade, and actions among primary and secondary school students in Australia. In *Developing Safer Online Environments for Children: Tools and Policies for Combatting Cyber Aggression* (pp. 113-129). IGI Global.
- Carter, M. A. (2013). Third party observers witnessing cyber bullying on social media sites. *Procedia-Social and Behavioral Sciences, 84*, 1296-1309.
<https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2013.06.747>
- Chocarro, E. & Garaigordobil, M. (2019). Bullying y cyberbullying: diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores. *Pensamiento Psicológico, 17*(2), 57-71.
<http://dx.doi.org/10.11144/javerianacali.ppsi17-2.bcds>
- DeSmet, A., Bastiaensens, S., Van Cleemput, K., Poels, K., Vandebosch, H., Cardon, G., & De Bourdeaudhuij, I. (2016). Deciding whether to look after them, to like it, or leave it: A multidimensional analysis of predictors of positive and negative bystander behavior in cyberbullying among adolescents. *Computers in Human Behavior, 57*, 398-415.
DOI: 10.1016/j.chb.2015.12.051
- DeSmet, A., De Bourdeaudhuij, I., Walrave, M., & Vandebosch, H. (2019). Associations between bystander reactions to cyberbullying and victims' emotional experiences and mental health. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 22*(10), 648-656.
<https://doi.org/10.1089/cyber.2019.0031>
- Dehue, F., Bolman, C., & Völlink, T. (2008). Cyberbullying: Youngsters' experiences and parental perception. *CyberPsychology & Behavior, 11*, 217-223.
DOI: 10.1089/cpb.2007.0008
- Erreygers, S., Pabian, S., Vandebosch, H., & Baillien, E. (2016). Helping behavior among adolescent bystanders of

- cyberbullying: The role of impulsivity. *Learning and Individual Differences*, 48, 61-67.
DOI: 10.1016/j.lindif.2016.03.003
- Festinger, L. (1962). Cognitive dissonance. *Scientific American*, 207, 93-102. <http://dx.doi.org/10.1038/scientificamerican1062-93>
- Festl, R., & Quandt, T. (2013). Social relations and cyberbullying: the influence of individual and structural attributes on victimization and perpetration via the internet. *Human Communication Research*, 39, 101-126. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2958.2012.01442.x>
- Fox, J., & Moreland, J. J. (2015). The dark side of social networking sites: an exploration of the relational and psychological stressors associated with Facebook use and affordances. *Computers in Human Behavior*, 45, 168-176. <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2014.11.083>
- Freis, S. D., & Gurung, R. A. R. (2013). A Facebook analysis of helping behavior in online bullying. *Psychology of Popular Media Culture*, 2, 11-19. DOI: 10.1037/a0030239
- González-Arévalo, B. (2015). Los observadores ante el ciberacoso (cyberbullying). *Revista Investigación en la Escuela*, 87, 81-90.
- Garaigordobil, M. (2013). Cyberbullying: Prevalencia en el País Vasco, conexión con variables personales y familiares y programa de prevención e intervención. *Revista Digital de la Asociación Convives*, 3(1), 45-46.
- Garaigordobil, M. (2015). Ciberbullying en adolescentes y jóvenes del País Vasco: Cambios con la edad. *Anales de psicología*, 31(3), 1069-1076. <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.31.3.179151>
- Hayashi, Y., & Tahmasbi, N. (2020). Decision-making process underlying bystanders' helping cyberbullying victims: A behavioral economic analysis of role of social discounting. *Computers in Human Behavior*, 104, 106-117. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2019.106157>
- Hinduja, S., & Patchin, J. W. (2012). Cyberbullying: neither an epidemic nor a rarity. *European Journal of Developmental Psychology*, 9, 539-543. <https://doi.org/10.1080/17405629.2012.706448>
- Huang, Y. Y., & Chou, C. (2010). An analysis of multiple factors of cyberbullying among junior high school students in Taiwan. *Computers in Human Behavior*, 26, 1581-1590. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2010.06.005>
- Kiriakidis, S. P., & Kavoura, A. (2010). Cyberbullying. A review on the literature on harassment through the internet and other electronic means. *Family Community Health*, 33, 82-93. DOI: 10.1097/FCH.0b013e3181d593e4
- Kraft, E. (2011). *Online Bystanders: Are they the key to preventing cyberbullying*. http://www.elementalethics.com/files/Ellen_Kraft_PhD.pdf
- Lazuras, L., Barkoukis, V., & Tsorbatzoudis, H. (2017). Face-to-face bullying and cyberbullying in adolescents: Trans-contextual effects and role overlap. *Technology in Society*, 48, 97-101. DOI: 10.1016/j.techsoc.2016.12.001
- Lenhart, A., Madden, M., Smith, A., Purcell, K., Zickuhr, K., & Rainie, L. (2011). *Teens, kindness and cruelty on social network sites*. Washington, DC: Pew Research Centre.
- Li, Q. (2007). Cyberbullying in schools: A research of gender differences. *School Psychology International*, 72, 157-170. <https://doi.org/10.1177/0143034306064547>
- Li, Q., & Fung, T. (2012). Predicting student behaviors. Cyberbullies, cybervictims, and bystanders. In Q. Li, D. Cross, & P. K. Smith (Eds.), *Cyberbullying in the global playground: Research from*

- international perspectives* (pp. 99-114). West Sussex: Wiley-Blackwell
- Macháčková, H., Dedkova, L., Sevcikova, A., & Cerna, A. (2013). Bystanders' support of cyberbullied schoolmates. *Journal of Community & Applied Social Psychology, 23*, 25-36. <https://doi.org/10.1002/casp.2135>
- Macháčková, H. (2020). Bystander reactions to cyberbullying and cyberaggression: individual, contextual, and social factors. *Current Opinion in Psychology, 36*, 130-134. <https://doi.org/10.1016/j.copsyc.2020.06.003>
- Menesini, E., Nocentini, A., & Palladino, B. E. (2012). Empowering students against bullying and cyberbullying: evaluation of an Italian peer-led model. *International Journal of Conflict and Violence, 6*, 314-321. DOI: 10.4119/UNIBI/ijcv.253
- Ministerio de Salud. República de Colombia (1993). *Resolución 8430 de 1993*. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/DE/DIJ/RESOLUCION-8430-DE-1993.PDF>
- Modecki, K. L., Minchin, J., Harbaugh, A. G., Guerra, N. G., & Runions, K. C. (2014). Bullying prevalence across contexts: a meta-analysis measuring cyber and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health, 55*, 602-611. DOI: 10.1016/j.jadohealth.2014.06.007
- Moxey, N., & Bussey, K. (2020). Styles of bystander intervention in cyberbullying incidents. *International Journal of Bullying Prevention, 2*(1), 6-15. <https://doi.org/10.1007/s42380-019-00039-1>
- NiBlack, J. E. (2013). *Factors that influence bystander behavior in the cyberbully context*. Chicago: Wichita State University.
- Obermaier, M., Fawzi, N., & Koch, T. (2014). Bystanding or standing by? How the number of bystanders affects the intention to intervene in cyberbullying. *New Media & Society, 18*(8), 1491-1507. <https://doi.org/10.1177/1461444814563519>
- Olenik-Shemesh, D., Heiman, T., & Eden, S. (2015). Bystanders' behavior in cyberbullying episodes: active and passive patterns in the context of personal-socioemotional factors. *Journal of Interpersonal Violence, 32*(1), 23-48. <https://doi.org/10.1177/0886260515585531>
- Palladino, B. E., Nocentini, A., & Menesini, E. (2012). Online and offline peer led models against bullying and cyberbullying. *Psicothema, 24*, 634-639.
- Panumaporn, J., Hongsaungsri, S., Atsariyasing, W., & Kiatrungrit, K. (2020). Bystanders' behaviours and associated factors in cyberbullying. *General Psychiatry, 33*(3), e100187. doi: 10.1136/gpsych-2019-100187
- Patchin, J. W., & Hinduja, S. (2006). Bullies move beyond the schoolyard: A preliminary look at cyberbullying. *Youth Violence and Juvenile Justice, 4*(2), 148-169. DOI: 10.1177/1541204006286288
- Piliavin, J. A., Dovidio, J., Gaertner, S. L., & Clark, R. D. I. (1981). *Emergency intervention*. New York, NY: Academic Press.
- Pozzoli, T., Gini, G., & Vieno, A. (2012). The role of individual correlates and class norms in defending and passive bystander behavior in bullying: a multilevel analysis. *Child Development, 83*, 1917-1931. DOI: 10.1111/j.1467-8624.2012.01831.x
- Price, M., & Dalgleish, J. (2010). Cyberbullying. Experiences, impacts and coping strategies as described by Australian young people. *Youth Studies Australia, 29*, 51-59.
- Salmivalli, C. (2010). Bullying and the peer group: A review. *Journal of Aggression and Violent Behavior, 15*, 112-120. <https://doi.org/10.1016/j.avb.2009.08.007>
- Salmivalli, C., Kärnä, A., & Poskiparta, E. (2011). Counteracting bullying in Finland: The KiVa program and its effects on different forms of being

- bullied. *International Journal of Behavioral Development*, 35, 405-411. <https://doi.org/10.1177/0165025411407457>
- Sarmiento, A., Herrera-López, M., & Zych, I. (2019). Is cyberbullying a group process? Online and offline bystanders of cyberbullying act as defenders, reinforcers and outsiders. *Computers in Human Behavior*, 99, 328-334. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2019.05.037>
- Slonje, R., & Smith, P. K. (2008). Cyberbullying: Another main type of bullying? *Scandinavian Journal of Psychology*, 49, 147-154. DOI: 10.1111/j.1467-9450.2007.00611.x
- Slonje, R., Smith, P. K., & Frisén, A. (2012). Processes of cyberbullying, and feelings of remorse by bullies: A pilot study. *The European Journal of Developmental Psychology*, 9, 244-260. <https://doi.org/10.1080/17405629.2011.643670>
- Smith, P. K. (2012). Cyberbullying and cyber aggression. In S. R. Jimerson, A. B. Nickerson, M. J. Mayer, & M. J. Furlong (Eds.), *Handbook of school violence and school safety: International research and practice* (pp. 93-103). Routledge/Taylor & Francis Group.
- Song, J., & Oh, I. (2018). Factors influencing bystanders' behavioral reactions in cyberbullying situations. *Computers in Human Behavior*, 78, 273-282. DOI: 10.1016/j.chb.2017.10.008
- Sticca, F., Ruggieri, S., Alsaker, F., & Perren, S. (2013). Longitudinal risk factors for cyberbullying in adolescence. *Journal of Community & Applied Social Psychology*, 23, S52-S67. <https://doi.org/10.1002/casp.2136>
- Tokunaga, R. S. (2010). Following you home from school: a critical review and synthesis of research on cyberbullying victimization. *Computers in Human Behavior*, 26, 277-287. <https://doi.org/10.1016/j.chb.2009.11.014>
- Twemlow, S. W., Fonagy, P., Sacco, F. C., Gies, M. L., & Hess, D. (2001). Improving the social and intellectual climate in elementary schools by addressing bully-victim-bystander power struggles. *Caring classrooms/intelligent schools: The social emotional education of young children*, (pp. 162-181). New York & London: Columbia University.
- Van Cleemput, K., Vandebosch, H., & Pabian, S. (2014). Personal characteristics and contextual factors that determine "Helping," "Joining In," and "Doing Nothing" when witnessing cyberbullying. *Aggressive Behavior*, 40, 383-396. DOI: 10.1002/ab.21534
- Vanden Abeele, M., & De Cock, R. (2013). Cyberbullying by mobile phone among adolescents: the role of gender and peer group status. *Communications*, 38, 107-118. DOI: 10.1515/commun-2013-0006
- Wegge, D., Pabian, S., & Vandebosch, H. (2012). *Cyberpesten bij Vlaamse Adolescenten*. Rapport Leeronderzoek Communicatiewetenschappen. Universiteit Antwerpen.
- Wegge, D., Vandebosch, H., Eggermont, S., & Pabian, S. (2014). Popularity through online harm: the longitudinal associations between cyberbullying and sociometric status in early adolescence. *Journal of Early Adolescence*, 36(1), 86-107. <https://doi.org/10.1177/0272431614556351>
- Williams, K. R., & Guerra, N. G. (2007). Prevalence and predictors of internet bullying. *Journal of Adolescent Health*, 41(6), S14-S21. <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.08.018>
- Wolak, J., Mitchell, K., & Finkelhor, D. (2007). Unwanted and wanted exposure to online pornography in a national sample of youth Internet users. *Pediatrics*, 119(2), 247-257. DOI: 10.1542/peds.2006-1891
- Ybarra, M. L., & Mitchell, K. J. (2004). Online aggressor/targets, aggressors, and

targets: A comparison of associated youth characteristics. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(7), 1308-1316.

<https://doi.org/10.1111/j.1469-7610.2004.00328.x>

Todos los trabajos publicados en **Revista Salud & Sociedad (ISSN:0718-7475)** están sujetos a una licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional



RESUMEN

ANTECEDENTES: La concepción del ciberacoso ha progresado desde un enfoque predominante en la díada acosador-víctima hacia una perspectiva que involucra el contexto social en el que ocurre además de los muchos roles que juegan los estudiantes, entre ellos los observadores, reconociendo así la importancia del contexto social desde una perspectiva ecológica. **OBJETIVO:** Conocer la prevalencia de los observadores de ciberacoso, teniendo en cuenta la edad y el sexo de los participantes. **METODO:** Se trata de un estudio transversal y exploratorio en un colegio de Educación Secundaria de Bucaramanga, Colombia. Los participantes fueron 236 estudiantes con edades comprendidas entre los 11 y los 17 años. Utilizamos el Test de Cyberbullying de Garaigordobil. **RESULTADOS:** El 31.8% de la muestra expresó haber observado en el último año una o más conductas de ciberacoso. Además, no hallamos diferencias estadísticamente significativas respecto al sexo ni a la edad de los participantes. **CONCLUSIONES:** Se destaca la importancia de la intervención contra el ciberacoso considerando el papel que juegan los observadores en este tipo de conductas.

PALABRAS CLAVE: Ciberacoso, observadores, adolescentes, sexo, edad.

RESUMO

ANTECEDENTES: A concepção de cyberbullying evoluiu de um foco predominante na díade vítima-bullying para uma perspectiva que envolve o contexto social em que ocorre, além dos diversos papéis que os alunos, incluindo observadores, desempenham, reconhecendo a importância do contexto social de uma perspectiva ecológica. **OBJETIVO:** Conheça a prevalência de observadores de cyberbullying, tendo em conta a idade e o sexo dos participantes. **MÉTODO:** Este é um estudo transversal e exploratório em uma escola secundária em Bucaramanga, Colômbia. Os participantes foram 236 alunos com idades entre 11 e 17 anos. Foi utilizado o Teste de Cyberbullying de Garaigordobil. **RESULTADOS:** 31.8% da amostra expressou ter observado um ou mais comportamentos de cyberbullying no último ano. Além disso, não foram encontradas diferenças estatisticamente significativas em relação ao sexo ou idade dos participantes. **CONCLUSÃO:** Ressalta-se a importância da intervenção contra o cyberbullying, considerando o papel que os observadores desempenham nesse tipo de comportamento.

PALAVRAS-CHAVE: Cyberbullying, observadores, adolescentes, sexo, idade.